

Identidad y etnogénesis en la frontera con Arauco (siglo XVII)

Margarita Gascón

CONICET, INCIHUSA, CRICYT-Mendoza

Resumen

Nuestro tema involucra tanto a la identidad y la etnogénesis como a la frontera colonial en Hispano América durante el periodo colonial. Debido a que ambos campos tienen tradiciones teóricas bien definidas y, sobre todo, dado el espacio disponible para nuestro artículo, exclusivamente haremos una aproximación a ciertos aspectos teóricos que están más involucrados con nuestra clasificación de Santiago como una sociedad de frontera. Hacemos esta clasificación no por su ubicación geográfica, sino por su dinámica social, económica y política. Analizamos, en tal sentido, los comportamientos característicos de la identidad de esta sociedad en función de la relación que tuvieron con esa frontera militarizada en Arauco y sus variaciones durante el siglo XVII.

Palabras claves: Arauco - frontera -siglo XVII - identidad social

Abstract

The topic of this paper relates to the major fields of identity, ethnogenesis, and Hispanic American frontiers. First, I will only concentrate on few theoretical issues in relation to the classification of Santiago de Chile as a frontier society. Secondly, I will argue that Santiago was a frontier society, not because of its geographical location, but due to its social, economic, and political evolution during the seventeenth century. To prove such a statement, I will analyze the most significant behaviours of a social identity that arises in connection with the southern frontier in Arauco and the changes along the course of the seventeenth century.

Key Words: Arauco - frontier/border - seventeenth century - social identity

Introducción:

Nuestro tema involucra dos campos teóricos bien definidos. Por una parte, el referido a la identidad y la etnogénesis y, por la otra, el referido a la frontera colonial en Hispano América. Debido a que ambos campos tienen tradiciones bien definidas y, sobre todo, en función del espacio disponible para nuestro artículo, exclusivamente haremos una aproximación a ciertos aspectos teóricos que están más involucrados con la perspectiva de nuestro estudio. En el caso de la frontera colonial en el mundo hispanoamericano, existe una tendencia hacia el análisis de las misiones y los presidios que reconoce así la importancia que tuvieron estas instituciones específicas para atender a la particularidad de las fundaciones hechas en las zonas del imperio que debían pacificarse y colonizarse.² La primera característica que nos interesa resaltar de tales estudios es la concen-

² Para los presidios ubicados en la frontera norte con los chichimecas, el estudio clásico es el de POWELL, Philip: *Soldiers, Indians and Silver. North America's First Frontier War*. Tempe, Arizona State University, 1975 y «Génesis del Presidio como Institución Fronteriza, 1595-1600» *Estudios de Historia Novohispana* (México 1987), pp. 19-35. Otros trabajos importantes son SAEGER, John: «Another View of the Mission as a Frontier Institution. The Guaycuruan Reductions of Santa Fe, 1743-1810», *Hispanic American Historical Review* (en adelante *HAHR*) 65:3 (August 1985), pp. 493-519; SPICER, Edward: *Cycles of Conquest. The Impact of Spain, Mexico, and the United States on the Indians of the Southwest, 1533-1960*. Tucson, University of Arizona Press, 1970; ZAVALA, Silvio: «Las fronteras hispanoamericanas», *Revista de la Universidad de Yucatán* 18 (Mérida 1976), pp. 46-78; HENNESSY, Alistair: *The Frontier in Latin American History*. Bristol, Arnold, 1978; HU-DEHART, Evelyn: *Missionaries, Mines and Indians. Spanish Contact with the Yaqui Nation of North Western New Spain, 1533-1820*. Tucson, University of Arizona Press, 1981; SOLANO, F. de y S. BENABEU, coords.: «Estudios (nuevos y viejos) sobre la frontera», *Revista de Indias* (en adelante *RI*) Anexo 4 (Madrid 1990); BUSHNELL, Amy Turner: *Situado y Sabana. Spain's Support System for the Presidio and Mission Provinces of Florida*. Athens, Ga., Anthropological Papers American Museum of Natural History, 1994; y GRADIER, Charlotte: *The Tepehuan Revolt of 1616. Militarism, Evangelism, and Colonialism in Seventeenth-century Nueva Vizcaya*. Salt Lake City, Utah University Press, 2000. Hay más títulos en notas sucesivas.

tración del interés histórico en esas sociedades cuya identidad está en relación con una frontera nítida. Más difícil es encontrar trabajos que den cuenta de la génesis de una identidad de frontera y su evolución.³ En el caso de la frontera sur del virreinato del Perú, que es nuestro objeto de estudio, los trabajos se concentran en los siglos XVIII y XIX, es decir, en una frontera consolidada y en la cual el proceso de etnogénesis y sus sucesivas modificaciones son pocas veces considerados (el siglo XVII apenas si merece un párrafo ocasionalmente). La identidad social pareciera cristalizada y, por lo tanto, escasamente afectada por los acontecimientos y el cambio histórico.⁴ La segunda característica es que las fronteras se destacan como espacios geográficos de diferenciación y lucha, que separan pero que también unen (o enlazan) a dos grupos étnicos a tra-

³ Sobre Arauco pueden consultarse algunas obras recientes como PARENTINI, Luis: *Introducción a la Etnografía mapuche*. Santiago, Dibam, 1996; BOCCARA, Guillaume: «Etnogénesis mapuche: resistencia y reestructuración entre los indígenas del centro-sur de Chile (siglos XVI-XVIII)» *HAHR* 79:3 (Agosto 1999), pp. 425-461 y BENGUA, José, *Historia de los antiguos mapuches del sur*. Santiago, Catalonia, 2003.

⁴ Los estudios clásicos incluyen JARA, Alvaro: *Guerra y Sociedad en Chile. La transformación de la guerra de Arauco y la esclavitud de los indios*. Santiago de Chile, Universitaria, 1981; e «Importación de trabajadores indígenas en el siglo XVII», *Revista Chilena de Historia y Geografía* 124 (Santiago 1956), pp. 121-177; KORTH, Eugene: *Spanish Policy in Colonial Chile. The Struggle for Social Justice, 1535-1700*. Stanford, University of Stanford Press, 1968; GONGORA, Mario: *Encomenderos y Estancieros. Estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la conquista, 1580-1660*. Santiago, 1970; y «Urban Social Stratification in Colonial Chile», *HAHR* (August 1975), pp. 421-449; PADDEN, Robert: «Cultural Change and Military Resistance in Argentina-Chile, 1550-1730», *Southwestern Journal of Anthropology* 13, pp. 103-121. Para enfoques más recientes, ver VILLALOBOS, Sergio et al.: *Araucanía. Temas de Historia Fronteriza*. Temuco, Universidad de la Frontera, 1985 y *Los Pehuenches en la vida fronteriza*. Santiago, Universidad Católica de Chile, 1989; FERRANDO KEUN, Ricardo: *Y así nació la frontera*. Santiago de Chile, Antártica, 1986; MENDEZ BELTRAN, Luz María: «Trabajo indígena en la frontera araucana en Chile», *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft, und Gesellschaft Lateinamerikas* (en adelante *Jahrbuch*) 24 (Colonia 1987), pp. 213-250; BLANCPAIN, Jean Pierre, *Les Araucans et la frontière dans l'histoire du Chili des origines au XIXème siècle*. Frankfurt am Main: Vervuet

vés del comercio, pero sobre todo, a través de la hibridación cultural y la mestización étnica.⁵

Uno de los análisis más influyentes sobre la identidad social y las fronteras inter-étnicas se debe al antropólogo Frederick Barth, quien en su obra de 1969, propuso analizar las identidades étnicas como *proceso*, en lugar de hacerlo como *inventario* de elementos tales como vestidos, hábitos alimenticios, música y otras tradiciones. La etnogénesis es una consecuencia necesaria del encuentro con un grupo diferente. De la apreciación de las diferencias surge la necesidad y la conveniencia de resaltar lo propio para mantener una cohesión grupal. En este espacio que es la frontera inter-étnica, en consecuencia, ciertos hábitos, los vestidos, algunas tradiciones, pasan a constituir un andamiaje que ori-

Verlag, 1990; CERDA, Patricia: *Fronteras del sur. La Región del Biobío y la Araucanía chilena, 1604-1883*. Temuco, Universidad de la Frontera, s/a; VARGAS, Juan: «Estilo de vida en el ejército de Chile durante el siglo XVII», *Revista de Indias* 53:198 (Madrid 1993), pp. 425-438; LEON SOLIS, Leonardo: «Malocas araucanas en las fronteras de Chile, Cuyo y Buenos Aires, 1700-1800», *Anuario de Estudios Americanos* 44 (Sevilla 1987), pp. 281-324; PINTO RODRIGUEZ, Jorge: *Modernización, Inmigración y mundo indígena*. Temuco, Universidad de la Frontera, 1998; PINTO, Ana: «Córdoba y la construcción de sus fronteras en el siglo XVIII», *Cuadernos de Historia* 4 (Córdoba 2001), pp. 159-194; PALERMO, Miguel Angel: «La compleja integración hispano-indígena del sur argentino-chileno durante el período colonial» *América Indígena* LI:1 (México 1992), pp. 153-192; SOCOLOW, Susan: «Spanish Captives in Indian Societies: Cultural Contact Along the Argentine Frontier, 1600-1835» *Hispanic American Historical Review* 72:1 (Febrero 1992), pp. 73-100; MAYO, Carlos: *Estancia y Sociedad en la Pampa*. Buenos Aires, Biblos, 1995; RATTO, Silvia, «Conflictos y armonías en la frontera bonaerense, 1834-1840», *Entrepasados* 6:11 (Buenos Aires 1996), pp. 21-34; y BANDIERI, Susana, coord., *Cruzando la cordillera. La frontera argentino-chilena como espacio social*. Neuquén, CEHIR, 2001. Hay más títulos en las notas siguientes.

⁵ Ver MANDRINI, Raúl: «Indios y Fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX). Balance y perspectivas», *Anuario IEHS* 7 (Tandil 1992), pp. 59-72; VILLAR, Daniel, comp.: *Relaciones interétnicas en el sur bonaerense, 1810-1830*. Bahía Blanca, Universidad nacional del Sur, 1998; y PALERMO, Miguel Angel: «A través de la frontera. Economía y sociedad indígena desde el tiempo colonial hasta el siglo XIX», en TARRAGÓ, Myriam, ed.: *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp. 343-382.

gina lo que será más evidente en el surgimiento y permanencia de la identidad étnica.⁶ En nuestro análisis, vamos a rescatar esa noción de proceso en el surgimiento y evolución de la identidad, destacando los momentos y condiciones en el siglo XVII, que permitieron el surgimiento de comportamientos asociados a la identidad de sociedad de frontera en Santiago de Chile.

Por su parte, en el campo de la historia, una fuerte tradición e imagen sobre lo que es una frontera en nuestro continente remite a Frederick Jackson Turner (1861-1932) y su "frontier thesis" de fines del siglo XIX. Para Turner, la conformación de la identidad social en Estados Unidos se debía al rol de la frontera -entendida ésta- como un espacio abierto y disponible para la apropiación de sus recursos por parte de los blancos. Con exageración, Turner concluía en que la frontera había forjado la identidad norteamericana con su apego a la libertad, a la democracia y a la idea de que Estados Unidos era la tierra de las oportunidades.⁷ Junto con diferencias precisas y cualidades menos épicas, la imagen de frontera turneriana ha despertado fuertes resistencias y diferentes rechazos. Aun cuando la frontera sea importante en la identidad social de aquella nación, hay que agregar la incorporación de otros elementos igualmente cruciales como han sido la fuerte inmigración, la clara urbanización y la industrialización creciente que desde el siglo XIX le dieron a aquel país sus marcas identitarias características.⁸

⁶ BARTH, Frederick: "Enduring and Emerging Issues in the Analysis of Ethnicity", *The Anthropology of Ethnicity*. The Hague, Spinhuis, 1994; y su obra clásica *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Culture Difference*. Boston, Little Brown, 1990.

⁷ Los principales trabajos de Turner están en la recopilación *Frontier and Section. Selected Essays of Frederick Jackson Turner*. Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall, 1961. Para un análisis de las ideas y la influencia, ver CLEMENTI, Hebe: *F. J. Turner*. Buenos Aires, CEAL, 1968; FARAGHER, John: *Re-reading Frederick Jackson Turner. The Significance of the Frontier in American History and other Essays*. New York, H. Holt, 1994; JACOBS, Wilbur: *On Turner's Trail*. Lawrence, University Press of Kansas, 1994; NOBLES, Gregory: *American Frontiers*. New York, Hill & Wang, 1997; y KLEIN, Kevin Lee: *Frontiers of Imagination*. California, University of California Press, 1999.

⁸ Ejemplos de la última década son WEBER, David: *The Spanish Frontier in*

Dentro de un contexto similar, el historiador Herbert Eugene Bolton inauguró los estudios sobre las fronteras norteamericanas que tenían un pasado hispano (las "Spanish borderlands"). Allí encontramos una actividad relativamente importante y prolongada de las órdenes regulares junto con algún tipo de movilización militar de cierta duración por parte de los colonos.⁹ Su propuesta también tiene bastantes dificultades cuando se la aplica a otras regiones que no sean Florida.¹⁰ Además, por haberse gestado en una atmósfera intelectual apologética hacia la obra de España en América, como señala David Weber, el modelo boltoniano carece de cuestionamientos sobre aspectos tan serios como "la moralidad de la evangelización".¹¹ Finalmente, a partir de los 1970s y 1980s, el concepto de frontera en las tres Américas ha sido revisado extensamente por sus connotaciones etnocentristas y eurocentristas.¹²

Entre esas revisiones se ha remarcado la necesidad de precisiones en los términos, porque frontera -junto con periferia, límite o borde- han sido utilizados y discutidos en geografía,

North America. New Haven, Yale University Press, 1992; JACKSON, Robert, ed.: *New Views of Borderlands History*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1998; CRASS, David Colin, ed.: *The Southern Colonial Backcountry: Interdisciplinary Perspectives on Frontier Communities*. Knoxville, University of Tennessee Press, 1998; y GUY Donna y Thomas SHERIDAN, eds.: *Contested Grounds Comparative Frontiers on the Northern and Southern Edges of the Spanish Empire*. Tucson, University of Arizona Press, 1998.

⁹ BOLTON, Herbert Eugene: «The Epic of Greater America», *The American Historical Review* 38 (1933), pp.448-474 y «The Missions as a Frontier Institution in the Spanish American Colonies», *The American Historical Review* 22 (1917), pp.42-61.

¹⁰ Por ejemplo, los trabajos de LANNING, John Tate: *The Spanish Missions of Georgia*. Chapel Hill, University of California Press, 1935; y del historiador arquitecto KUBLER, George: "Two Modes of Franciscan Architecture: New Mexico and California" en MORALES, Francisco, ed.: *Franciscan Presence in the Americas*. Potomac, Md, Ac. Franciscana de Historia, 1983, pp.369-375.

¹¹ WEBER, David y RAUSCH, Jane, eds.: *Where Cultures Meet: Frontiers in Latin American History*. Washington DC, Scholarly Resources, 1994.

¹² Ver mis críticas en GASCON, Margarita: "Fluctuaciones en las relaciones fronterizas en el sur (siglo XVII)" *Revista Atekna* 1 (Puerto Madryn, 2003), pp.13-45.

historia, sociología, relaciones internacionales y economía, por citar algunas ciencias. Entendido como separación y diferencia, frontera ha servido para enfoques geográficos, políticos, culturales, económicos, lingüísticos, étnicos, raciales y de género, entre otros. Existen desde fronteras geográficas a fronteras sexuales y generacionales. En suma, el término es utilizado como un sinónimo de límite entre dos cosas o grupos diferentes, o como una zona de choque entre cosas o grupos antagónicos, o como un espacio de entrecruzamientos de cosas o grupos disímiles. Casi siempre es una concreción geográfica pero habitualmente su uso es metafórico.¹³ En física y las llamadas ciencias duras, el término frontera se utiliza casi exclusivamente para designar un límite absoluto de nuestro conocimiento o un horizonte imposible de cruzar por razones físicas, lógicas o tecnológicas.¹⁴

Los esfuerzos por ordenar y clasificar a las fronteras en las ciencias sociales no son nuevos, sino que tienen larga data. Pueden remontarse a 1907, cuando Lord Curzon, virrey de India, estableció una gran diferencia entre las *fronteras de separación* y las *fronteras de contacto*. Hoy todos coincidimos en que habría tres tipos básicos de fronteras: 1-Inestables: que son las modificadas por motivos políticos, militares y/o diplomáticos; 2-Cerradas: que están destinadas a mantener separadas y sin contacto a dos sociedades en fuerte oposición; y 3-Expansivas: que es el modo que describe a casi todas las fronteras coloniales de las Américas, porque está relacionada con el imperialismo, la búsqueda de recursos y la conquista.¹⁵ Acla-

¹³ Para ejemplos y análisis ver, GRIMSON, Alejandro, comp.: *Fronteras, naciones e identidades*. Buenos Aires, Ciccus, 2000, SAHLINS, Peter: *Boundaries. The Making of France and Spain in the Pyrenees*. Berkeley, University of California Press, 1989 y DANIELS, Christine y KENNEDY, Michael: *Negotiated Empires. Centers, Peripheries in the Americas, 1500-1820*. New York, Routledge, 2002.

¹⁴ CASTI, John et al, eds.: *Boundaries and Barriers. On the Limits to Scientific Knowledge*. New York, Perseus, 1996.

¹⁵ He propuesto interpretar la evolución de estas fronteras en relación con tres esferas: demográfica, recursos y conocimiento, operando conjuntamente en el campo de fuerzas imperiales impuestas por España, en

remos que se trata de una frontera expansiva desde el punto de vista de los blancos, ya que desde el punto de vista de los nativos, se trata de una frontera recesiva.

Pasando al tema de las identidades sociales, seremos breves pues la discusión teórica es también muy intensa. Además, hablar de una única identidad social sería erróneo. Ingresamos a un territorio ambiguo, ya que la identidad está siempre constituida por diferentes elementos, cuyas combinaciones se modifican de acuerdo a un rango de circunstancias bastante variadas. De ahí que nuevamente, las identidades deban referirse a los procesos sociales y al cambio de sus componentes. Cada uno de nosotros, en efecto, está atravesado por múltiples identidades: la étnica, la nacional, la de género y la generacional. Asimismo, hay elementos de pertenencia a una clase, pero también de realizar una actividad, practicar una religión o pertenecer a un círculo profesional. Y cada una de estas pertenencias e identidades adquiere mayor o menor importancia de acuerdo al momento, a la sociedad, o a la conveniencia individual.¹⁶ En el presente trabajo, vamos a considerar la identidades en Chile durante el siglo XVII, prestando atención a su evolución en relación con la frontera con Arauco. Solamente tomaremos casos prominentes de españoles hombres. Mostraremos así cómo la frontera al sur con Arauco tuvo un papel sustancial en el surgimiento y la evolución de la identidad de Santiago, la capital del reino de Chile, y cómo los cambios en esa frontera durante ese siglo XVII modificaron, a su vez, los tipos identitarios. A través de estas correlaciones mostraremos por qué podemos afirmar que Santiago fue una sociedad de frontera en el siglo XVII, a pesar de que la frontera desde el punto de vista geográfico y militar se ubicó bastante más al sur, en las orillas del río Biobío.

GASCON, Margarita: «La frontera em Arauco en el siglo XVII: recursos, población, conocimiento y política imperial» en *Fronteras de la Historia* 8, Instituto de Antropología e Historia de Colombia, 2003.

¹⁶ Ver GARRIDO, Hilda: «Acerca de las identidades de género y sexuales» *Claroscuro* 3 (Universidad de Rosario 2003), pp.99-121.

Identidades y frontera sur en el siglo XVII

El siglo XVII es, por lo general, un siglo despreciado -o al menos, descuidado- en los análisis históricos coloniales. Asociado a la decadencia del imperio español, pareciera que es un siglo que contiene escaso material para nuestros estudios. Y sin embargo, este es el siglo en el que se inició un proceso único que tendría una larguísima influencia en la región. Se trata de la articulación lateral de la frontera sur del virreinato peruano.¹⁷ Este es un proceso único por dos motivos fundamentales. Primero, una situación de frontera que pudo haber quedado localizada en el sur de Chile, sin embargo, comenzó a extenderse, lateralmente, en sentido oeste-este, de un océano a otro, modificando sucesivamente a las demás colonias de la periferia austral del virreinato del Perú. Segundo, las colonias principales que se vieron afectadas -Santiago, Mendoza, Córdoba y Buenos Aires- no fueron fundadas ni como presidios ni como misiones. Eran colonias periféricas que se transformaron en sociedades de frontera.¹⁸

Vamos a considerar solamente el caso de Santiago de Chile.

¹⁷ Para mi explicación del proceso, ver GASCON, Margarita: «La articulación de Buenos Aires a la frontera sur del Imperio Español, 1640-1740» *Anuario IEHS* 13 (Tandil 1998), pp.193-214.

¹⁸ Para algunos estudios recientes, ver FOERSTER, Rolf: *Mapuches y jesuitas, 1593-1767*. Santiago de Chile, 1997; PRIETO, María Rosario: «Formación y consolidación de una sociedad en un área marginal del Reino de Chile: la provincia de Cuyo en el siglo XVII», *Anales de Arqueología y Etnología* 52-53 (Universidad Nacional de Cuyo 1997-1998); PIANA de CUESTAS, Josefina: *Los indígenas de Córdoba bajo el sistema colonial (1570-1620)*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1992; MAYO, Carlos y Amalia LATRUBESSE: *Terratenientes Soldados y Cautivos: La Frontera (1736-1815)*. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1993; LEVAGGI A.: *Paz en la frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con los comerciantes indígenas en la Argentina (siglos XVI-XIX)*. Buenos Aires, Universidad Museo Social Argentino, 2000; OPERE; Fernando: *Historias de la frontera: el cautiverio en la América hispánica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001; y NACUZZI, Lidia, comp.: *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y patagonia (siglos XVIII-XIX)*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2002.

La capital del reino no estaba localizada en la frontera geográfico-militar con Arauco, porque la frontera geográfico-militar estaba bastante más al sur, en el río Biobío. El proceso que reconstruimos arranca a comienzos de 1600, cuando la corona ordenó el establecimiento de un ejército profesional de 2.000 hombres a pagarse con dinero de un situado, con el objeto de proteger las espaldas de Potosí. La militarización de Arauco es un hecho mal interpretado si se lo analiza como una respuesta de España a la rebelión estrictamente local, cuando fue parte de una estrategia imperial global que no pretendía salvar a Chile, sino salvar a la pieza más importante de su imperio, que eran las ricas minas de Potosí. Cuando a fines de 1598 y principios de 1599 los araucanos se rebelaron masivamente contra los españoles, España estaba viviendo un período de pérdidas territoriales en Europa. Por entonces su principal enemigo era Holanda, que llegó a ser una potencia marítima impresionante en el siglo XVII, dispuesta a estrangular el imperio atlántico de España. Para lograrlo, solamente debía tomar Potosí, porque Potosí era la mina de plata que abastecía de la mayor cantidad de metálico al imperio. Por eso, si se acababa Potosí, se derrumbaba el poder económico de España. Pero atacar Potosí no es fácil y hay una sola ruta para tener chances de éxito. Esa ruta era por mar, desde Chile. Si los araucanos se aliaban con los holandeses y les proveían ayuda y alimentos, el corazón del imperio podía perderse. La corona estaba en lo cierto, porque de hecho los holandeses tomaron el noreste de Brasil y desde allí se lanzaron a la conquista del sur de Chile, tomando Valdivia en 1643, aunque sin poder terminar de concretar este proyecto. A principios de 1600 en una precipitada reunión del consejo de guerra en España se ordenó enviar al menos mil hombres a la frontera con Arauco, con lo que quedarán militarizadas únicamente dos fronteras con los indios en toda América Latina: la de los chichimecas en México, que protege la ruta a las minas de Zacatecas y la de Arauco, que protege el patio trasero de las minas de Potosí.¹⁹

¹⁹ He desarrollado esta tesis en GASCON, Margarita: «The Southern Frontier of the Spanish Empire», PhD dissertation, University of Ottawa, 1996;

Santiago comenzó a ser afectada por esa frontera militarizada, en gran medida porque era la única comunidad de la región con capacidad demográfica y económica como para hacerse cargo de las necesidades de las tropas. Dicho de otra forma, sin estar localizada en la frontera geográfico-militar, Santiago sería igualmente transformada por la frontera con Arauco, de modo que clasificamos a Santiago como una *sociedad de frontera* por su dinámica social, económica y política. Su evolución se vio afectada por la demanda de recursos naturales y humanos implicados en la defensa de una frontera militarizada. Desde el punto de vista geográfico, es cierto que tal frontera se encontraba distante, pero *sociedad de frontera* en este trabajo refiere una condición y no una localización. Para ilustrarlo, referiremos el surgimiento y la evolución de las identidades a través de determinados tipos sociales del siglo XVII.²⁰

Cronológicamente, la primera identidad de la capital del Reino de Chile fue la de cualquier otra colonia de la periferia del virreinato del Perú.²¹ Sus pobladores eran los ávidos conquistadores y encomenderos, o sus descendientes inmediatos, cuya identidad social, en el caso de la elite masculina, puede caracterizarse en torno a cuatro ejes. El primero se refiere a su notoria osadía y el espíritu de aventura. El segundo es su capacidad de ejercer y de resistir crueldades y padecimientos físicos. El tercero es el afán de éxito económico y de lucro rápido, y el cuarto es el espíritu de evangelización y misionerismo, por supuesto que más evidente en los religiosos que en los laicos. Esto asociado a la vocación (o tal vez exclu-

también en publicaciones posteriores (ver citas siguientes). Otro análisis en ARECES, Nidia: «Regiones y fronteras. Apuntes desde la Historia», *Revista Andes* 10 (Universidad Nacional de Salta 1999), pp.19-32.

²⁰ Sobre la diferencia de periferia y frontera para Mendoza en el siglo XVII, ver GASCON, Margarita: «La transición de periferia a frontera: Mendoza en el siglo XVII», *Revista Andes* (Universidad Nacional de Salta 2001), pp.175-199.

²¹ Para un desarrollo sobre la tesis de una sociedad de frontera como *funcionamiento más que como localización espacial*, ver GASCON, Margarita: Op.Cit. (*Anuario IEHS* 13).

sivamente a la invocación) de hacer todos esos actos para el buen servicio de Dios y del rey.²²

Hacia fines del siglo XVI, Santiago había quedado como la principal colonia del avance español sobre la periferia sur del virreinato del Perú. Es cierto que había otras colonias más al sur, en Arauco, pero eran más bien asentamientos pequeños y bastante precarios, en un territorio difícil tanto desde el punto de vista de su geografía como de las tribus nativas.²³ El avance colonizador desde el Perú hacia el sur se había extinguido, principalmente, por las deficiencias demográficas y por la escasez de recursos materiales con los que sostener más entradas hacia la Patagonia, tanto en la vertiente oriental como occidental de los Andes. En términos generales, la corona había prohibido seguir avanzando hacia nuevas tierras en todo su imperio, si había peligro de despoblamiento de los territorios ya conquistados.²⁴ Precisamente, este es nuestro caso. Un informe de principios del siglo XVII aseguraba que la Capitanía General de Chile tenía "ocho ciudades pobres y poco pobladas". No exageraba. La capital contaba con unas 200 casas, Mendoza con

²²LAFAYE, Jacques: *Los conquistadores*. México, Siglo XXI, 1972 y KIRKPATRIK, F.: *Los conquistadores españoles*. Madrid, Rialp, 1999.

²³La idea de que *todos* los araucanos se encontraban rebelados y en guerra perpetua con los españoles es falaz. Varias tribus dieron la paz desde muy temprano (los llamados «indios amigos») y tribus araucanas fueron las aliadas militares de los españoles durante sus campañas. A tal punto que podemos preguntarnos quién servía a quién en lo que más bien parece una guerra inter-tribal en la que los españoles eran utilizados por algunas tribus contra parcialidades enemigas, y no al revés como aparece en la historiografía tradicional chilena (ver, por ejemplo, RUIZ ESQUIDE, Andrea: *Los indios amigos en la frontera araucana*. Santiago, Dibam, 1993). Para el desarrollo de la tesis anterior, ver GASCON; Margarita: «Long-term consequences of the fortified frontier in Arauco» conferencia en la Mesa Redonda *Social Landscapes, military frontiers and social borders*, Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, 15 de enero de 2003.

²⁴*Recopilación de Leyes de Indias* 1791, Volumen II, Libro I, Título I, Ley i. Decisiones similares habían adoptado Francia e Inglaterra para asegurar que su expansión no despoblara las tierras ya descubiertas y, por lo tanto, debilitara sus dominios, ver PAGDEN, Anthony: *Lords of All the World. Ideologies of Empire in Spain, Britain and France, c. 1500 - c. 1800*. New Haven, Yale University Press, 1995 [hay versión castellana].

32 y San Luis solamente con una docena.²⁵ En el sur profundo de Arauco, en 1602, Concepción contaba con alrededor de 40 casas y Chillán con unos 70 vecinos. Dos décadas más tarde, mientras Santiago se podía decir que había crecido y contabilizaba 400 vecinos, Concepción todavía registraba 70 personas con tierras y representación en el cabildo.²⁶ De hecho, Mendoza y San Luis ni siquiera figuran en mapas confeccionados veinte años después de sus fundaciones.²⁷ El crecimiento vegetativo era tan despreciable que en 1621 Mendoza tenía 38 casas y 17 hombres casados, mientras que en San Luis quedaban solamente seis moradores.²⁸

Necesariamente, la viabilidad de estas pequeñas colonias - que deben ser legítimamente consideradas como *sociedades periféricas* a principios del siglo XVII - dependía de cómo aprovecharan las oportunidades de comerciar con los principales centros de consumo regional. En nuestro caso, dependían de cómo lograsen articularse a las líneas de circulación de bienes que reclamaba Potosí. Las necesidades del polo minero alto peruano generaron las redes comerciales conectivas inter-regionales que explican la viabilidad de esta periferia del virreinato, escasamente poblada y, sobre todo, sin el aliciente económico de la minería.

Por eso mismo, hay que poner de relieve lo que significó para esta periferia que, a principios del siglo XVII, se instalase un ejército con su situado en el sur de Chile, porque para Santiago y para varias colonias creó un mercado alternativo al

²⁵ Archivo Nacional de Chile, Fondo Claudio Gay, Documento 22, Expediente 23, Volumen 14.

²⁶CAMPOS HARRIETT, Fernando: *Historia de Concepción, 1550-1970*. Santiago, Universidad Técnica del Estado, 1979; Academia Nacional de la Historia, ed., *Real Audiencia de Concepción 1567-1573*. Santiago de Chile, Universitaria, 1992; e INOSTROZA, Iván: *Historia de Concepción*. Temuco, Universidad de la Frontera, 1998.

²⁷Newberry Library: En el mapa de Arnold Florentin Van Langeren (Amsterdam 1596) figuran solamente Santiago, Córdoba y Buenos Aires. Mendoza había sido fundada en 1561.

²⁸Biblioteca Nacional, Sala Medina, Manuscritos, Tomo 122, Documento 2172: Advertencias sobre la guerra de Chile del licenciado Hernando Machado, oidor de Chile, a SMR, 14 de marzo de 1621, p.140.

mercado altoperuano. A su vez, esas necesidades de las tropas, que se sumaban a las necesidades de los comerciantes-exportadores de la capital, obligaron a importar los bienes para el comercio y para el consumo desde las provincias del actual territorio argentino, empezando por Mendoza en Cuyo y siguiendo por otras colonias de la provincia del Tucumán e incluso del lejano Paraguay, donde los jesuitas abrieron rápidamente un corredor entre sus estancias y colegios para mandar hacia el sur de Chile recursos que iban desde indígenas para el ejército hasta yerba mate para consumo.²⁹

La presencia de la frontera geográfico-militar en el sur transformó a Santiago. Esto se evidencia en las discusiones con respecto a la distribución de los recursos a nivel local, ya que la franja productiva de Chile es el Valle Central y los locales querían mantener la producción disponible para sus propias necesidades y para exportar al Perú. Las discusiones para destinar los recursos comerciables a la frontera, a un precio a menudo inferior que el pagado en Lima o Potosí, se plasmaron en agrias reuniones del cabildo capitalino. Allí la elite y los gobernadores (en tanto que comandantes de las tropas) acordaban varios temas relacionados con la llegada de recursos al ejército: derramas, cupos de ganado, precios y asiento de los bienes necesarios para las tropas a pagar con el situado. Pero tales «acuerdos» se lograban en sesiones belicosas, debido a los intereses encontrados de las partes. Mientras los cabildantes querían mantener control sobre las importaciones, por ejemplo de ganado vacuno traído desde la provincia del Tucumán o del Río de la Plata, para establecer así el precio de cueros y sebos a exportarse a Potosí, los gobernadores presionaban para que un aumento en la disponibilidad de ganado en pie bajase el costo de los alimentos y las tropas se mantuviesen así bien abastecidas.³⁰

²⁹He reconstruido estas redes en GASCON, Margarita: "Comerciantes y redes mercantiles del siglo XVII en la frontera sur del virreinato del Perú" *Anuario de Estudios Americanos* LVII: 2 (Sevilla 2000), pp.413-448.

³⁰Para ejemplos sobre los reclamos por la falta de ganado vacuno para las tropas que hace un gobernador; ver las actas del 20 de marzo y 14 de

Todas las discusiones por importaciones para el abastecimiento eran semejantes; así, por ejemplo, en el caso de la disponibilidad de caballos para la guerra, como en la deliberación sobre quién obtenía un asiento ganado, de trigo, de cecinas, de sombreros, de aperos o de cuerdas de arcabuz. Igualmente, las nóminas de los aportantes para el impuesto de la *unión de las armas* (que fue concebido por el Conde Duque de Olivares para aliviar los gastos del tesoro) no reflejaban la capacidad económica de los aportantes, sino más bien la habilidad de algunos para quedar, si no exceptuados del pago, por lo menos con el mínimo aporte posible. Por eso, a nadie se le puede escapar que el censo para el pago del impuesto de guerra permitía castigar o premiar a ciertos miembros de la elite, disculpando del pago a los amigos a la par que imponiendo una alta cuota al opositor. Resaltamos estas situaciones porque fue la frontera, aunque estuviese localizada a las espaldas de Santiago, la que imponía la agenda política del cabildo capitalino. La frontera armaba la agenda al imponer sus necesidades de abastecimiento y al tentar también con el dinero del situado para que se fijasen durante las discusiones en el cabildo los precios, los cupos y los asientos. Para decirlo con una metáfora de la física, la presencia del ejército profesional gravitaba sobre Santiago, curvando el espacio de las acciones del gobierno en la capital.

A su vez, esa misma presencia de una frontera militar en Arauco permitió la presencia de una elite abusiva en la capital. Esta se adueñaba completamente de los actos gubernamentales mientras los gobernadores debían permanecer en Concepción, es decir, en la frontera, atendiendo las necesidades del ejército. Los gobernadores más queridos por la elite en la primera mitad del siglo XVII, de hecho, fueron aquellos que apenas si permanecían en Santiago los meses de invierno para luego marcharse a Concepción a hacerse cargo de los asuntos del ejército. Tal es la alabanza que profusamente los miembros de la elite capitalina dieron a gobernadores como Francisco López

diciembre de 1629; 3 de abril y 10 de mayo de 1630, actas de 3 y 9 de agosto, 14 de setiembre de 1630; y 24 de marzo y 2 de diciembre de 1631, Actas del Cabildo de Santiago, Tomo X.

de Zúñiga, el Marqués de Baides, gobernador desde 1639 a 1646. Baides fue, ante todo, un militar de frontera, quien debido a las dificultades económicas y militares para hacer frente a la amenaza holandesa en el Pacífico sur, pactó una tregua con los nativos en 1641 (Quillín) y permaneció la mayor cantidad de tiempo posible en Concepción. Cuando en 1647 Santiago fue afectada por un terremoto destructivo, la elite reclamó que volviese Baides como gobernador de Chile, alegando que había sido el mejor gobernante del que se tuviese memoria.³¹ De lo que debían guardar tan gratas memorias los miembros de la elite era, precisamente, de lo poco que había estado Baides en Santiago.

En contraposición, aquellos gobernadores que procuraron encauzar las acciones de la elite de Santiago, de modo que los encomenderos y los comerciantes más ricos contribuyeran al sostenimiento de la defensa del reino, fueron ferozmente atacados. Alonso de Rivera es el primer ejemplo, aunque dista de ser el único. Llegó a Chile a principios del siglo XVII dispuesto a transformar el ejército en algo eficiente y bien abastecido. Traía toda su experiencia de las guerras en Flandes, pero también traía comportamientos que lo distanciaron rápidamente de la elite. Cuando ordenó un censo territorial -que llevó adelante Ginés de Lillo- para recuperar las tierras que pudiesen haber sido apropiadas indebidamente por encomenderos, la lucha entre el gobernador y la elite estaba en su apogeo.³² Sin duda que,

³¹ Sobre las acciones de Baides y sobre los sucesos que llevaron al parlamento de Quillín, que son varios y que incluyen la erupción del Villarica, ver GASCON, Margarita: "Frontier Societies: A View from the Southern Frontier of the Indies" *Working Paper* 02-04. Cambridge, MA., Harvard University, 2002. Para un análisis más amplio sobre la influencia de las catástrofes naturales en la evolución de las sociedades -con una reconstrucción de la erupción del Villarica y su impacto en la voluntad de los indios en dar la paz en el sur de Chile- ver GASCON, Margarita y FERNANDEZ, Esteban: "Terremotos y sismos en la evolución urbana en Hispanoamérica. Ejemplos coloniales y estudio de caso", en *Boletín CF+S* 16 (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid 2001), online magazine ISSN 1578-097 X.

³² La colorida biografía de Alonso de Rivera por Campos Harriet, Fernando: *Alonso de Rivera. Gobernador de Chile*. Santiago, Universitaria, 1982 [1ra

a más de deseos de justicia y de respeto por las tierras de los nativos que debía tener el gobernador, Rivera también andaba buscando tierras vacantes con las que premiar a sus amigos y seguidores. En 1605 la elite se lo sacó de encima cuando Rivera fue obligado a renunciar ante la acusación de haberse casado sin autorización real. El virrey lo envió como gobernador a Tucumán, aunque luego volvió a Chile para un segundo mandato. Es significativo que en esta oportunidad, Rivera evitó cualquier enfrentamiento con la elite de Santiago.³³

Es claro que la ausencia del gobernador en la capital durante los meses en que se iba a Concepción a atender los temas militares, le permitía a la elite dar rienda suelta a sus intereses, sin tener control, amparada además como estaba, por las alianzas familiares y clientelares con los miembros del clero y de la Audiencia. ¿Hubiese pasado esto en la esfera político-administrativa e institucional en la capital de un reino, de no estar bajo la influencia de una frontera? Santiago en el siglo XVII estaba funcionando, entonces, bajo la influencia de la frontera militarizada en Arauco.

La disponibilidad de dinero del situado no es un detalle menor, en gran parte explica las luchas en el cabildo de Santiago: por obtener los asientos para el abastecimiento, por los precios y por los cupos de las importaciones de ganado. Ligado a lo anterior, la frontera con su situado explica el deslizamiento hacia la corrupción, que será una de las notas principales a medida que avanza el siglo XVII. Aun cuando los comerciantes de

edición 1966]. Sobre la evolución de la propiedad de las tierras sigue siendo un clásico el trabajo de BORDE, Jean y GONGORA, Mario: *Evolución de la propiedad rural en el Valle del Puangue*. Volume I, Santiago de Chile: Universitaria, 1956.

³³ Se casó con Inés de Córdoba. Alonso de Córdoba, su padre, había llegado a Chile con la campaña de «Los Mil Hombres» que conducía el General Mosquera a principios del siglo XVII. Alonso ocupó incluso el cargo de presidente interino. Tuvo tierras en Temuco y una encomienda. La hermana de Inés, Leonor, tenía una encomienda de indios en las Lagunas de Mendoza (Archivo Nacional de Chile, Real Audiencia, Pieza 1, Volumen 1092). Para su segundo mandato entre 1612 y 1617, Rivera acompañaba al padre Luis de Valdivia quien había sido autorizado para llevar a cabo su propuesta de guerra defensiva en el sur de Chile.

Lima sacasen su tajada del situado a Chile, la asistencia financiera de la corona para el ejército liberaba a los españoles de tener que sacar de sus propios recursos por requisas para asistir a la defensa. A principios del siglo XVII un recurso ejemplifica la gravedad de las luchas por el aprovisionamiento y por el uso del situado. Entre otras cosas, los chilenos habían dejado de criar caballos desde muy temprano, argumentando que así no sufrirían ataques ni robos de los indígenas. Pero los gobernadores tenían fundadas sospechas de que lo hacían con intenciones más maliciosas. No era tanto para evitar los ataques indígenas como para evitar las requisas para el ejército. El gobernador Juan de la Jaraquemada (1611-12), al igual que sus antecesores, insistía en la necesidad de importar caballos del Paraguay, ya que en Chile escaseaban o su costo ascendía a \$200, con lo cual se drenaba el situado solamente en adquirir caballos. Y además, encima, se beneficiaba a quienes provocaban el mal, ya que el dinero iba a los importadores, quienes se anotaban otro rubro más para sus negocios. Exasperado por la falta de colaboración de los miembros de la elite, Jaraquemada los amenazó con castrarles a los animales, si sus dueños solamente los usaban para criar mulas con destino en el mercado de Potosí. También el gobernador Alonso García Ramón había ordenado lo mismo en mayo de 1611.³⁴

Entre los soldados, la frontera de principios del siglo XVII fue un espacio para la osadía, el ascenso social y la tolerancia a la extravagancia. El más conocido de los ejemplos de osadía, ascenso y tolerancia se refiere a la presencia de Catalina de Eraso, la monja alférez, en el ejército de Su Majestad. Incorporada a las tropas por su propio hermano, quien era secretario de Alonso de Rivera, durante una leva en Perú, nadie ignoraba que era una mujer. A pesar de su apariencia masculina, sus compañeros de armas sabían que era mujer ya que se retiraba al monte cuando menstruaba. No por ello la rechazaron y permaneció virgen, es decir, no fue víctima de ataques sexuales. Y

³⁴ Acta del cabildo de Santiago del 24 de enero de 1611, Tomo X y Archivo Nacional de Chile, Fondo Claudio Gay, Documento 24, Expediente 27, Volumen 14.

sabemos que esto fue así por el examen que el obispo de Huamanga obligó a practicarle cuando ella le pidió ayuda para retornar a España, argumentando ser monja profesa.³⁵

Otra marcada identidad de la frontera la brindan los misioneros de la primera mitad del siglo XVII. Con un compromiso que llevó al extremo de mostrar el martirio y las penalidades físicas como el ideal de vocación y de devoción, los casos en nuestra frontera se corresponden con el imaginario de la piedad barroca, del cual los jesuitas nos proveen con un abundante número de casos para las tres Américas en el siglo XVII.³⁶

En general, durante la primera mitad del siglo XVII la frontera permitió la permanencia de los valores de la sociedad de conquistadores, quienes apoyados en el concepto de servicio a Dios y al rey pudieron reclamar acceso a encomiendas y a tierras hasta muy avanzado el siglo. Además, los ideales militares del servicio en la frontera se esgrimían ante la corte: Catalina de Eraso consiguió con su corta permanencia en el ejército que el rey le otorgara una pensión vitalicia y diese una orden para que no se la molestase y pudiese vestir como hombre.³⁷ Por otra parte, estas sociedades de frontera hacen referencias permanentes al inminente peligro de aniquilamiento y de extinción. Incluso para Santiago, la existencia de la frontera en Arauco le permitía presentarse como una sociedad en riesgo, haciéndose así un eco lejano de las antiguas sociedades de frontera de la Reconquista española. Pero no debemos olvidar la intencionalidad de tales argumentos, tal como lo sospechaban desde los misioneros hasta los virreyes (y aun en la corte) donde se sostenía que la frontera en Arauco perduraba -en la realidad o en el imaginario- como una estrategia para que perdurase la afluencia de los recursos que esta parte del imperio recibía desde principios del siglo XVII. En otras palabras, si se acababa la

³⁵ «Capítulo de la Carta de Cartagena de Indias donde cuenta de una monja que, en hábito de hombre, fue soldado en Chile» Madrid, Victoriano Suarez, 1903 y ERAUSO, Catalina, *Historia de la monja alférez Doña Catalina de Erauso escrita por ella misma*. Paris, Didot, 1829.

³⁶ Foerster, *Op. Cit.* y Jorge Pinto et al. *Misticismo y violencia en la temprana evangelización de Chile*. Temuco, Universidad de la Frontera, 1991.

³⁷ *Ibidem*.

frontera, se acababa el ejército. Si se acababa el ejército, desaparecía el situado y se desvanecían los sueldos, los privilegios y los fueros.

Pero esa misma necesidad de mantener los privilegios llevó a que la corrupción se fuese volviendo el comportamiento dominante. En gran medida, tanto la frontera como la capital funcionaban discretamente separadas y cada cual aprovechaba que fuese de ese modo. Difícilmente se presentaba alguno de los miembros de la Audiencia para verificar la entrega del situado y el correcto comportamiento de los soldados y oficiales en la frontera. Cuando el oidor Juan de la Huerta Gutiérrez fue a Concepción para revisar el situado, lo esperaba un complot para asesinarlo. En el informe del fiscal de la Audiencia, Pablo Vázquez de Velázquez, se consignaron los delitos de corrupción y fraude detectados durante la peligrosa visita. Por ejemplo, se hacía firmar a los soldados vales por prendas que éstos nunca recibían, porque los oficiales se dedicaban a venderlas en el mercado local para su provecho personal. En las estancias reales que había establecido el gobernador Alonso Rivera a principios del siglo XVII para desprender al ejército de la voluntad de aprovisionamiento que tuviese la elite de Santiago, la administración era pésima hasta el punto de tenerlas abandonadas o era fraudulenta, como en el caso de las cuentas de la estancia real de Catentota, que habían sido burdamente dibujadas para que dieran pérdida, en lugar de ganancia.³⁸

Los gobernadores, por su parte, también se habían entregado con placer a enriquecerse. De la heroica frontera araucana, con sus sufridos militares, sus feroces guerreros y sus devotos misioneros de la primera mitad del XVII, quedaba bastante poco. El gobernador Francisco de Meneses (1664-1668) se ganó el apodo de Barrabás y sus abusos causaron una rebelión de nativos. Sus sucesores tampoco se distinguieron por la honestidad y el buen desempeño de sus funciones. El gobernador Francisco Ibáñez de Peralta (1700-1709) llegó desde Lima cargado de

ropa que vendió con un recargo del 100%, sin haberse inmutado por su delito, pues sabía que quedaría impune.³⁹ Lo mismo había hecho su antecesor, el gobernador Tomás Marín de Poveda (1692-1700). Éste había incluso demorado su partida desde Santiago a Concepción para esperar que llegase un nuevo situado y utilizar así parte de ese dinero para pagar la compra de ropas que, a título personal, ya había hecho en Buenos Aires.⁴⁰ En respuesta a los abusos, la corona había cambiado, primero la ruta del situado (que venía desde Potosí a partir de 1690/2) y luego lo había ido estrangulando, ya que tuvo el mismo monto durante todo el siglo, a pesar de la inflación generalizada del siglo XVII que afectó fuertemente a los precios de los bienes de consumo. Luego, los atrasos en su llegada provocaban la desertión y el consecuente achicamiento de hecho de las tropas. Lo que era imposible de revertirse era que los recursos del situado se habían utilizado más para el engrandecimiento de los privados que para la pacificación y la defensa del territorio.⁴¹

El mismo relajamiento de la frontera y cambios de identidad se registran en la sección indígena. Los rebeldes nativos se habían acostumbrado a aprovechar un situado que disponía de una partida interesante para los «regalos y obsequios» para los indios amigos y para quienes asistían a los parlamentos. Igualmente, los nativos asistían a las prédicas de los misioneros con más devoción por los bienes terrenales que recibían, que por los bienes espirituales y la salvación eterna de sus almas. Así es que sobre finales del siglo XVII, los nativos seguían siendo polígamos (aunque se casaban con una de sus mujeres por la

³⁹ Biblioteca Nacional de Chile, Sala Medina, Manuscritos, Volumen 172: Ibáñez de Peralta (1704-1707), Documento 3631: Distribución del situado y referencia militar, p.51 y siguientes.

⁴⁰ Biblioteca Nacional de Chile, Sala Medina, Manuscritos, Volumen 169: Tomás Marín de Poveda (1694-1696), Documento 3508: Informe que presenta a la Real Audiencia el capitán Mateo Caxigal y Solar, tesorero de la Real Hacienda de la ciudad de Concepción sobre la manera, forma y compadrazgo con que se reparte el real situado, Concepción, 10 de junio de 1695, pp.87 y 89.

⁴¹ GASCON, Margarita: «Los indios de Chile se mueren de risa'. El enemigo según las fuentes del siglo XVII», Ponencia en el 51 Congreso de Americanistas, Santiago de Chile, julio 2003.

³⁸ Biblioteca Nacional, Sala Medina Manuscritos, Volumen 168, Documento 3483: Carta del licenciado Pablo Vázquez de Velasco a SMR, Santiago 25 de setiembre de 1690.

iglesia y con las demás por sus ritos habituales), seguían sepultando a sus muertos con prácticas paganas (y se negaban a ser sepultados en campos santos vigilados por la iglesia) y seguían adorando a la naturaleza y a sus dioses de siempre (sólo que ahora también estaban bautizados y ocasionalmente iban a misa).

Conclusión

Hemos analizado la identidad social de la elite masculina en Santiago de Chile y de los tipos principales como los gobernadores (quienes eran también los comandantes de frontera) siguiendo la noción planteada teóricamente de considerar las identidades más como un proceso que como un inventario y, además, como compuestas de elementos fragmentarios que son reacomodados permanentemente por los entornos. La identidad social, en consecuencia, no ha sido considerada en este trabajo como algo petrificado y estable, sino como el resultado de los cambios producidos en el siglo XVII en Chile. Por empezar, la militarización de la frontera en Arauco a comienzos del siglo creó condiciones únicas en esta periferia del virreinato peruano. Estas condiciones afectaron a la capital, Santiago, aunque no estaba localizada en la frontera geográfico-militar que se ubicaba en el río Biobío. Entonces, hemos propuesto un concepto de sociedad de frontera que no se basa en la localización espacial, sino que considera ante todo el funcionamiento de la sociedad. Las necesidades de recursos y su distribución a partir de la existencia del ejército profesional en Arauco modificaron las condiciones en la región, pero Santiago era la principal colonia desde el punto de vista demográfico como para hacerse cargo de tales demandas y aprovechar los beneficios. La esfera política fue la caja de resonancia de la frontera en la capital y las actas de cabildo son los documentos que lo atestiguan. Es imposible, en consecuencia, desconocer que la frontera militar en Arauco, con su ejército y con su situado, explican el surgimiento y la evolución de la identidad social de Santiago de Chile.

Los fenicios occidentales:

Representación historiográfica e identidad étnica

José Luis López Castro

Universidad de Almería

Resumen

En el artículo se analiza la identidad étnica de los fenicios occidentales desde una posición crítica hacia la tradición historiográfica moderna, que se basa más en la propaganda anticartaginesa de la historiografía romana, que en la visión que tuvo la historiografía griega clásica de los fenicios y cartagineses y de la percepción que de sí mismos tenían los fenicios. La autoconciencia fenicia puede reconstruirse en algunos textos griegos, latinos y a través de inscripciones que se analizan en el artículo.

Palabras clave: Historia de los fenicios occidentales - Identidad étnica.

Abstract

The paper analyses the problem of the ethnical identity of western Phoenicians from a critical position towards the modern historiographical tradition, which is based in the anti-Carthaginian propaganda of the Roman historiography rather than the view sustained by Greek historiography and the perception that the Phoenicians had of themselves. The Phoenician self-consciousness can be studied in Greek and Latin texts and through inscriptions that are analyzed in the paper.

Key words: Western phoenicians history - Ethnic identity.

Desprovistos de su propia voz, falseados por la propaganda romana y afectados por los clichés historiográficos, los fenicios han visto reducido su importante papel histórico en el Mediterráneo durante un milenio, al de mercaderes faltos de un saber y un arte propios¹. El propósito de este trabajo² es poner de

¹ Véase por ejemplo, LIVERANI, Mario, "L'immagine dei fenici nella